



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PERIODISTAS
JULIO VARGAS



Lit. de Brabo. Desempañado 14 y Carbon. 7. Madrid.

Con tu apellido atestigüas
que de averiguar te encargas
hasta las cosas antiguas;
no en balde te llamas Vargas,
porque todo lo averigüas.

(Calabazas y Cabezas.)

SUMARIO

Texto: De todo un poco, por Luis Talaván.—Ilusiones, por José Estremena.—En prensa, por Eduardo de Palacio.—Palique, por Clarín.—La semana, por El Segura Escobedo.—Local, por Juan de Dios Zimbar.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—(Clarín) por Sinesio Delgado.—Al teatro, por C. Miranda.—Epigrama, por Pedro Estañón.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.
Grazioso: Julio Vargas.—Al campo.—Una víctima, por Gilla.



Corren voces por ahí de que nos vamos á quedar sin verano, y se cree que esta resolución del Altísimo obedece al deseo de que no haya juegos florales en las provincias durante los meses de calor.

Harto tiene el hombre con los malos Gobiernos y la inminente llegada de la enfermedad sospechosa, sin que vengan, además, los poetas de secano á vaciar sus odas sobre la tierra y á envolvernos en una polvareda de ripios.

No habrá, pues, certámenes poéticos, ni rosas naturales, ni melones, ni emigración á los pueblos limítrofes en busca de aires balsámicos. Los madrileños de buena posición tendrán que permanecer este año en la corte, sin respirar otros aromas que los del fogón doméstico, y en vez de oler el tomillo y la madre selva, aspirarán las emanaciones desprendidas de los maragatos que venden merluza sospechosa.

Hace cuatro semanas que la familia de D. Dalmacio viene acariciando la idea de ir á desayunarse un domingo al Retiro, y hasta la fecha no ha podido lograrlo á causa del temporal.

Los sábados por la noche las chicas preparan el desayuno: una tortillita de patatas, algo de carne mechada, su poquito de merluza frita, y una que otra manifestación de postre barato.

Llega el domingo, y el cielo se cubre de densas nubes. Entonces D. Dalmacio, cabeza de familia cauteloso, y vocal que ha sido de la junta del censo—lo cual imprime cierto carácter previsor en las naturalezas,—advierte á sus hijas que sería una temeridad arrostrar las furias de Eolo, y exponerse á coger un reuma agudo.

Los manjares dispuestos para la gira matinal son entonces devorados apaciblemente en el hogar por la familia de D. Dalmacio y dos ó tres amigos invitados al efecto.

—¿Qué bien nos hubiera sabido todo esto debajo de un árbol.—dice D. Dalmacio, metiéndole el diente á un trozo de carne mechada.

—El campo abre el apetito.—añade Beldigerno, joven escribiente que devora todo cuanto le ponen delante, lo cual no le impide adorar en silencio á una de las chicas de la casa.

—No han visto VV. un hombre más aficionado que éste á las comidas de campo.—dice la esposa de D. Dalmacio, sirviéndole una raja de merluza.

—Mas palos he recibido en el mundo por estas aficiones.—contesta él.—¿Qué niñez he pasado tan hermosa! En cuanto tenía seis cuartos compraba un cuarterón de queso y me lo iba á comer á la Moncloa. Los guardas no me dejaban parar, y lo mismo era oler el queso, ya me estaban dando puntapiés. Pero yo soy así. Lo tengo en la masa de la sangre.

—¿Pues y lo que nos pasó al poco tiempo de casados?—añade la esposa riendo.—Esté quiso que nos fuéramos á comer por ahí, y como entonces estábamos bastante mal, porque á éste le habían quitado el destino que tenía en *La Tutelar*, para dárselo á un cuñado suyo, que por cierto se

portó muy mal con nosotros, porque nos debía muchas atenciones, cogimos el cocido y nos lo fuimos á comer á un banco de Recoletos. No habíamos hecho más que tomar dos cucharadas de sopa, cuando pasó por allí el General Narváez con otro de lentes. Yo no sé si fué él quien dió la orden, pero á los pocos minutos estábamos éste y yo en poder de la guardia veterana. Por cierto que yo di á luz en la prevención en brazos de un guardia. Así finé como nació ésta.

Y al hablar así, la señora de D. Dalmacio señala á la chica mayor.

—Consecuencias del susto.—dice el escribiente sin dejar de comer.

—No señor; yo estaba fuera de cuenta y ya por la mañana le había dicho á éste: «Dalmacio, vamos á tener novedades,» y él, como siempre ha sido tan bromista, me contestó: «Bueno, mujer, hazte la desentendida por ahora; ya te multiplicarás más tarde.»

D. Dalmacio se reía con todas sus fuerzas, y las niñas, presas del natural rubor, deshacían el pan con los dedos, formando bolitas que el escribiente se apresuraba á devorar.

Es muy probable que en la mañana de hoy, la familia y amigos de D. Dalmacio hayan almorzado en el Retiro, porque esta es una costumbre antigua de aquella gente en todos los *domos* de mayo.

Los comestibles se reparten entre los de la partida, después de envolverlos en periódicos, y como los guardas ejercen mucha vigilancia, los expedicionarios almuerzan de pie y sin dejar de moverse, para fingir que pasean y desorientar á la autoridad.

Después, las chicas se lanzan en vertiginosa carrera por las alamedas, cogidas del brazo. Siguenlas los jóvenes, que se han despojado de los sombreros para mayor comodidad; alguno llega á quitarse la americana, con el doble objeto de desembarazarse y lucir los gemelos.

—¿A las cuatro esquinas? ¿Quieren VV.?—pregunta la chica menor.

—Sí, sí; á las cuatro esquinas.

Y comienza la entretenida contradanza.

Un joven se dirige á una polla que ocupa una de las esquinas, y le dice con afectada humildad:

—¿Me da V. lumbre?

—Allí rebulle—contesta ella.

Entonces pollas y pollos, burlando la atención del pedigueño, cambian entre sí de lugares, y ora se escurren, ora chocan, ora se ruborizan al sufrir el encontronazo; pero siempre chillan y rien con estrépito, como si quisieran decir al solitario paseante que acude á respirar el aire puro de la mañana y los contempla desde lejos:

—Somos jóvenes alegres y atolondrados. El placer es nuestra divisa.

Mientras la juventud se entrega á estas expansiones puras, D. Dalmacio y su esposa se han sentado á cierta distancia, y celebran conferencias acerca de las dotes físicas y morales de sus retoños.

—Esta Asuncioncita es lo más alegre del mundo... Mírala, mírala cómo corre. ¿Has visto qué bien le sienta el color azul?—dice la esposa al esposo.

—Sí, muy bien. Pero ¿sabes que tiene rotas ya las botinas? Mientras corría se me figuró verle un roto en el contrafierte. Llámala aquí.

—Hombre, no; considera que se van á enterar los chicos...

Asunción y Mariquita se han cogido de las manos y hacen el molino, mientras los chicos deliberan sobre si se debe jugar á «los colores,» ó al «ratón y el gato.»

Entonces dice el esposo contemplando la velocidad y los bajos de las niñas:

—¿Ves, ves, cómo tiene roto el calzado? Por eso me dan rabia estos juegos materiales. Llámala; verás tú qué rapapolvos la echo.

La gira suele terminar con un disgusto, porque D. Dalmacio, que parece tan buena persona, tiene un genio de mil demonios y está cansado de gastar dinero y de que nadie se lo agradezca.

—Tú no te haces cargo de que son jóvenes, y hay que darle a cada cosa lo suyo—le dice su esposa.

—Yo me hago cargo de todo; pero acuérdate de cuándo le hemos comprado esas botinas. ¡No hace todavía dos meses!

La familia llega a su casa de mal humor; D. Dalmacio gruñe, su esposa procura tranquilizarle, y las chicas murmuran del autor de sus días.

Pero el domingo que viene, si el tiempo lo permite, volverán al Retiro.

Porque D. Dalmacio lo tiene en la masa...

LUIS TABOADA.

ILUSIONES

I

—Si me cas la lotería (dijo Antero cierto día), ha de regalar á Juana cuanto le vinieré en gana; tendrá caballos y coches; la tendré todas las noches perfectamente vestida entre gente distinguida en teatros, reuniones y todas las distracciones que desee una mujer. La quiero á más no poder... ¡Ay, Juana del alma mía! para que mi amor sincero te pueda probar un día, pídele á Dios que á tu Antero le caiga la lotería.

II

—Esto oyó una noche Juana, y á la siguiente mañana al pie del confesionario decía al padre vicario: —Es verdad, padre, que el cielo puede colmar nuestro anhelo cuando en súplica ferviente lo pedimos?—Ciertamente—dijo el padre:—Dios es bueno y de complacencia lleno conbete á la criatura

toda la dicha y ventura que merete; y nada niega al que pide con fe ciega. Juana, llena de alegría, en prueba de amor sincero, pide á Dios desde aquel día que á su muy querido Antero le caiga la lotería.

III

Y desde entonces los dos, en paz y en gracia de Dios, hablan de fincas y rentas, forman planes, hacen cuentas... hasta buscan el solar donde se ha de edificar cierto magnífico hotel que regalar piensa él en la Puente Castellana á su amadísima Juana. Aunque Juana se resista, él la tomará modista... En fin, antes que saliera la lista de premios, era todo promesas de gloria; pero al final de la historia —¡triste condición humana!— ¡ay! la desdichada Juana, contra lo que ella creía, con horrible pena vio que á su amado Antero ¡no le cayó la lotería!

JOSÉ ESTREMEZA.

EN POESÍA

¡Si precisamente eso es nuestro tema! cada mediano tiene su poema.
Hay quien hace coplas cuando está en la cama, quien dormido, sueña que le sale un drama.
Otros que parecen gentes más discretas, cuando no hacen nada, // hacen sus cuartetas.
Hay varias personas de las más sencillas que se van á tista por las seguidillas.
Hombres ilustrados, dignos de respeto, que, de cuando en cuando, sueltan un soneto.
Otros que las silvas (aun con b) prefieren y silbados viven y silbados mueren.
De los versos libres hay varios amantes, aun vates con fe de los consonantes.
Para fin de fiesta, varias señoritas sueltan sus cantares y hacen sus cositas.
Y hasta los chiquillos, dentro de la racha, hacen consonantes «mama, teta y chacha».
Estas propensiones á salir copleros causan mucha envidia en los extranjeros.
Todo lo más serio, todo lo más grave si se le echan coplas puede que se acabe.
¿Quién no siente y goza con la poesía? pero yo quisiera menos fantasía.
En cualquier asunto, aunque sea serio, en cuestión de Hacienda, en el Ministerio.
En las elecciones, en los tribunales, entre los Lujistas, entre los curiales.
Hasta en diplomacia sale algún sujeto que hace su romance, larga su soneto...
Somos en España muchos trovadores, pero salen pocos hombres pensadores.
O varia el metro ó la fantasía... pero hay, francamente, mucha poesía.

EDUARDO DE PALACIO.

PALIQUE

Con esto de ser pobres la mayor parte de las empresas de los periódicos, se va poniendo intransitable la sección literaria de casi todos los papeles públicos.

No hay dinero para pagar á los literatos, y se entrega la literatura á los aficionados. La crítica es la que más padece con esta penuria. Estamos condenados á crítica embolada para mucho tiempo.

Antes criticaba Balart; ahora no hay quien pueda pagarle, y critica un señor que firma X, ó Fulano, ó Cualquiera, ó Yo, ó con el nombre vuelto como un calcetín, ó *Un lector*.

Esto de *un lector*, dicho así ó de otro modo, es lo que más me irrita.

La mulatilla es esta: «aunque no pretendo ser crítico,» ó lo que es lo mismo, «aunque no tengo la pretensión de ser Aristarco,» ó si no «no vamos á escribir un juicio crítico, vamos á reflejar sobre el papel las impresiones de una lectura rápida, etcétera, etc.»

Pues si V. no es Aristarco, ni crítico, ni chicha, ni limoná, ¿quién le mete en camisa de once varas?

¿Desde cuándo el oficio del lector, del *mero lector*, como dice alguno de estos censores, consiste en juzgar públicamente las obras de arte?

¿Por qué han de querer VV. tener autoridad y ser leídos siquiera?—El lector es el que lee y se calla, lo dice ello mismo. ¿Llamarian VV. oidor al relator, ni abogado al testigo? ¿Qué quiere decir eso de que un lector, á quien los escritores suponen siempre benévolo y hasta pio, se suba á la parrá y comience á vociferar desde la tercera plana de un periódico, por el fútil pretexto de que es suscriptor y busca más suscritores, y tal vez el director le debe dinero? Que se lo pague. Pero que el lector deje en paz al público. Figúrese que los demás lectores, que tienen igual derecho, hicieran lo que él y mandaran á la prensa su opinión. ¿Dónde íbamos á parar? Sería cosa de que el novelista, v. gr., anduviera de casa en casa tomándole la medida al gusto de cada cual, para que después no saliesen diciendo en los periódicos que *se las habían sacado apretadas*, ó que *le venían muy anchas*, aludiendo á las novelas y no á las botas, como parecía colegirse del contexto.

Por ese camino de los *críticos-lectores* va á llegar el día en que la crítica sea una cosa por el estilo:

Señor autor, he comprado su libro de V., ó si no lo he comprado, se lo he pedido prestado á mi primo Sebastián, y es lo mismo. No vale las tres pesetas que cuesta. Es V. muy *carero*. Eso es un *ladronizo*. Y podría V. rebajar dos reales, porque el final, francamente, es poco verosímil. ¿Dónde se ha visto que una suegra se envenene? Si fuera envenenar á los demás! No es V. nada interesanté. En ese libro todos mueren en la cama. ¡Vaya una vulgaridad! ¿Y por eso pide V. tres pesetas? En la cama pienso morir yo sin pedir nada á nadie. Además, no me gusta V. porque es V. demasiado verde. Y además, porque me han dicho que es V. demasiado rubio, y no me gustan los rubios. No vaya V. á creer que yo me las echo de crítica. Valientes cursis son los críticos. No soy más que una señora, viuda de un literato de verdad, de cuando los había. Mi marido escribía también para fuera; pero era mucho más *salao* que V., ¡ya lo creo! mucho más. Y moreno. Y repito que yo no soy crítica. No hablo más que por impresiones. Y en fin, porque estas son cosas de gusto. Vaya, con que rebaje V. esos dos reales y mandar. Suya: Una lectora impresionable.

Segundo modelo:

Señor autor, ¿y V. se llama liberal? ¿Qué ha de ser V. liberal, hombre! Lo habrá V. sido, pero ahora ¡quién! Lo que es usted un pastelero; carta canta: en su novela, fecha de octubre último, ataca V. al clero, y en eso obra V. como un santo; pero después se burla de un librepensador, y eso no está bien. Eso es poner una vela al diablo y otra á San Miguel y querer comor con todos. Además, usa V. unos terminachos que no los entiende el pueblo, el verdadero pueblo, el que suda y trabaja y no entiende esas cosas. Conque ¡valiente demócrata será V.!. ¿Cómo no sea! No crea V. que yo me las echo de erudito, ni de literato; no señor, ni ganas; no soy más que un liberal muy consecuente; pero en uso de mi derecho de manifestación pacífica, le manifiesto á V. que su libro es una indignidad.—Un buen liberal.

No se ha llegado todavía á tal extremo, pero ya se anda muy cerca.

Sus motivos suele tener ese *Un lector*, ó X, ó Nadie, ó Uno de tantos para escribir su correspondiente crítica. El princi-

AL CAMPO



A defender la patria.



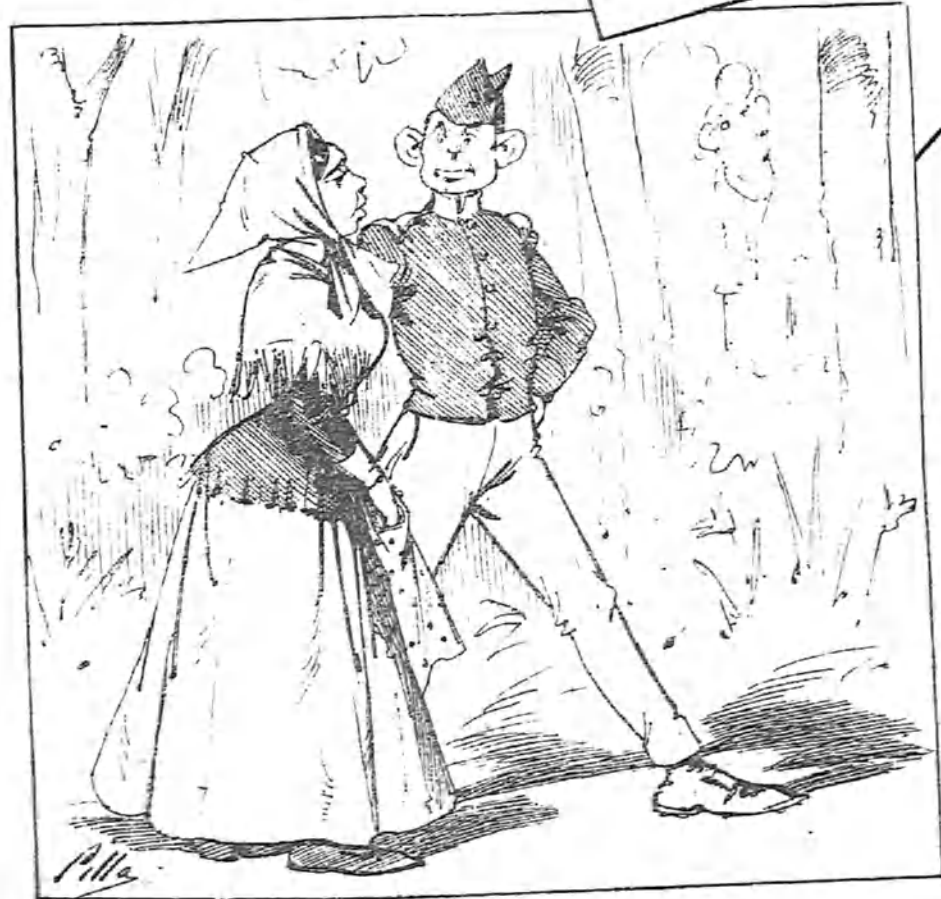
Por afición.



Por necesidad.



Por higiene.



Al campo del Moro.



Al campo del honor.



Al de todo lo contrario.

pal es la vanidad, que se sacia viéndose en letras de molde.

Este motivo suele ir unido á cualquiera de estos otros dos: Primero: El deseo de la venganza; el autor ha llamado bruto al lector, por ejemplo, y el lector se erige en crítico para que el autor se las pague todas juntas.

Segundo: El afán de la lisonja; el lector le debe al autor un bombo, ó una butaca de tifus, ó una merluza, ó una manteca fresca, cualquier cosa; ó tiene que pedirle un favor, ó un duro (que es un duro y un favor); y le quiere pagar con alabanzas impresas el beneficio recibido ó el sablazo preparado.

Del primero de estos dos casos, el de la venganza, puedo presentar un ejemplo que me ha hecho gracia.

Anda por el mundo, generalmente por las oficinas, un señor que se llama D. Jesús Pando y Valle, literato como él solo, poeta en épocas de cesantía, miembro de todas las comisiones habidas y por haber. El tal D. Jesús me quiere á mí mal, tal vez porque algún día dije eso en algún periódico, lo que ahora repito; y digo tal vez, porque en Dios y en mi ánima, como dicen los clásicos baratos, no me acuerdo de haber escrito el nombre del Sr. Pando antes de ahora. Pues ¿qué hace el Sr. Pando y Valle para vengarse de las perreñas que acaso yo habré dicho de su ubicuidad *comisionera*? ¡Ahí es nada! Según me aseguran (porque tampoco esto lo sé de fijo), ponerme como chupa de dómine, con motivo de cierto libro mío, en un periódico. ¿Y en qué periódico dirán VV.? Según mis noticias, en uno que creo que se llama *El Consultor de los Ayuntamientos y Boletín de Positos*.

Perdonen los Positos si los calumnio sin querer, pero esto me han asegurado. Ya ven VV. si hay críticos que saben aprovechar las ocasiones. ¿Quién ha metido á Pando á decir si un libro es malo ó es bueno? Él; se ha metido él, sin necesidad de que se lo mandaran. Para ser crítico le bastaba la gana que me tenía. Lástima que la oscuridad de su nombre y el no saber de la misa la media, le haya impedido recurrir á *La Epoca*, que es algo más literaria que el *Boletín de Positos* debe de ser, y no me quiere mejor que el Sr. Pando.

El cual, si todo esto es puro cuento, habrá de dispensar: á mí me lo han dicho, y lo repito porque creo que tiene gracia y que sirve para mi asunto como ejemplo de mucha fuerza.

Si no es verdad, retiro todo lo escrito, menos lo de que el Sr. Pando se mete en todas las comisiones del mundo y hace más ruido que perro con maza, y todavía no ha hecho una niñez en su vida.

Esto no lo retiro, porque lo sé yo sin necesidad de que me lo cuenten.

El D. Jesús siempre anda oliendo dónde guisan comisiones. Esto es una verdad adquirida definitivamente por la historia. Y el acordarme yo de él pura casualidad.

Pues bueno; este y otros ejemplos prueban que eso de escribir quien quiere, y sin más atractivo que el de trabajar de balde, hace imposible la crítica, la transforma en sección de anuncios ó en sección de anónimos.

Callen para siempre esos Lectores y contentense con leer... si saben.

CLARÍN.

LA VOCACIÓN

I
Sin estorbos de maleas
y con todos sus cuadales,
algo más de siete reales
y menos de dos pesetas,
de la patria de Pelayo
salí Julio presuroso,
cierto día caluroso
de los del mes su tocayo.
Los gestos de traslación
para generosamente
un armario, su pariente,
que le lleva hasta León,
Caballero en sus zapatos
dejó el tema leonés,
en unión de dos ó tres
docenas de maragatos;
y harro de pan y de mosto
en tocar á su pechillo,
¡Oh! Madrid nuestro Julio
una malana de agorta.

nostálgico ya en la escuela
de los trufos de la corte,
y de ella tomó el camino,
en postura gentil,
con solo un terno de dril
y una camisa de lino.
En alas de su ambición,
trajo en limpio un drama inédito
pensando poner á redán
su genial aspiración.
La suerte del drama aquel
fue un incitante calvario,
y no hubo actor ni empresario,
que se atreviera con él.
Y entre desaires sin fin,
¡desdichado manuscrito!
corrió el cuerpo del delito
del Español á Martín.

III

II
Siendo la gloria su norma,
por la gloria se desvela,

Merecido fue el cerviz,
pues era mala lección,
aunque no fueron mejores
las que perpetuó después.
Tras el drama, la maldad

cultivó su empeño loco,
y no sirviendo tampoco,
se dedicó á la novela.

Llegó á soñar el bendito
oscurecer á Galdós,
que vale lo menos dos,
aunque se llama Benito
Pera, tras ensayos mil.
francó el pobre novel:
todos se rieron de él.
¡hasta su terno de dril!
Y con dolor el más hondo,
al insinuarse el invierno,
nunca miraba aquel terno
sin lanzar uno redondo.
¡Pobre novel! Compasión,
inspiraban sus quebrantos.
Fue víctima, como tantos,
de una falsa vocación.

IV

Mas harro, al fin, cuando mal
de trabajo improproductivo,
volviedo al suelo nativo
cultivó el suelo natal.
Fein hoy, viviendo en prosa,
la fama no le da guerra,
y cultiva allí su tierra,
que le paga generosa.
¡Cuántos como él en Madrid,
en Madrid y en todas partes,
mucho mejor que las artes,
cultivarian la vid!
¡Baldosa á esos temerarios
que hacen el idioma trizas,
tomando por hortalizas
los géneros literarios!

E. SEGOGIA ROCARRTE.

¡LOCA!

El español Juan Dover,
que fué á Cuba á hacer fortuna
y llegó á no tener una
peseta para comer.

harro de pasar apuros,
escibióle á un tío rico
pidiéndole, el pobre chico,
que le mandara unos duros.

Y el buen tío, diligente,
condolido de sus males,
una letra de mil reales
le giró inmediatamente.

¡Con qué alegría y contento
la recibió el pobre Juan!
—Va mis culas cesarán—
dijo.—¡A cobrarla al momento!

Mas el banquero, al mirar
la letra, dijo:—Lo siento;
no tiene el *conocimiento*
y no la puedo pagar.

Juan marchó desesperado,
y al verle así, un conocido
le preguntó lo ocurrido,
y Juan contestóle airado:

—¿Que qué me pasó? ¡Bicoca!
que mi tío muy amado,
por burlarse, me ha girado
esta letra, ¡que está loca!

Y no creas tú que miento:
—Pues no la logro entender.
—¿Qué le falta?— Vas a ver,
¡¡Le falta el *conocimiento*!!

—JUAN DE DIOS CIBRAN.

ESPECTÁCULOS

ALHAMBRA: *Todo el mundo*.

A Dios gracias, se han acabado por ahora en la Alhambra las traducciones del francés. Acaso obedezca esto al escaso resultado que de ellas ha obtenido la empresa, contra sus esperanzas.

El primer paso en pro del arte nacional se debe al Sr. Sánchez Pérez, publicista distinguido y periodista político de primer orden.

Por desgracia, en el género dramático no alcanza esta altura. *Todo el mundo* es una bonita comedia, pensada con detenimiento, escrita con amor y que hubiera hecho furor el año 37. Pertenece al género que se cultiva únicamente como recuerdo en el teatro de Novedades.

Hay en ella lo que en todas de la misma índole. Un Conde muy bueno, con una hija muy inocente, que se enamora de un chico de la clase media, que no tiene un cuarto, pero muy honrado y muy hombre.

Toma parte en la acción otra familia, á la cual pertenece un sietemesino, indigno rival del otro. En el curso de la acción, el galán afortunado tiene algunos rasgos de honradez, que le elevan en el concepto público y le permiten salvar de un percance financiero al Conde, por lo cual es agraciado con la mano de la joven.

Todos los detalles, las situaciones y los tipos son exactamente los mismos que hacían las delicias de nuestros padres. Y ahí están, para no dejarme mentir, *La novela de la vida* y muchas obras más.

Es, pues, una verdadera lástima que *Todo el mundo* se haya estrenado en esta época, en que no se pide al autor un interés basado en falsedades y rarezas de la vida, sino copia fiel y exacta de caracteres humanos y situaciones tomadas del natural en cuanto sea posible.

Porque en *Todo el mundo* hay mucho de convencionalismo y se falsean los personajes con el objeto de hacerlos más simpáticos. Yo no creo, y perdóneme el Sr. Sánchez Pérez, que una niña de la aristocracia se enamore sin más ni más de un chisgaravis cualquiera á quien no conoce, ni que el susodicho chisgaravis se atreva á declararle su pensamiento en una carta vulgar al día siguiente de serle presentado, y aparezca en seguida ante el papá con una sangre fría que raya en el cinismo. Eso, cuando más, se puede hacer con las

costureras de tres al cuarto, y aun así, todavía el más pintado se acobarda como un doctrino.

De todos modos, la obra tiene mucho interés, situaciones de efecto y algunos chistes de buena ley.

Obtuvo un gran éxito, porque el autor tiene muchas y merecidas simpatías en el público, y los defectos de su obra no son suyos, sino de la época cuyo género copia, tan á lo vivo como si escribiera en ella.

En la ejecución se distinguió notablemente la Sra. Tubau, que interpretó su papel como ella sola puede hacerlo.

LUIS MIRANDA BORGE.

¡CLARO!

Ocho años tiene Perico, el chico de don Bartolo, y es guapote como el solo y muy despejado el chico.

Para jugar, es en vano que le busquen sus afines, y lee cuantos folletines se le vienen á la mano.

Un muchacho de su edad, tan formal, tan estudioso! Se asombra el padre, orgulloso de tanta precocidad.

Y la gente vaticina que, con tal que no se muera, tendrá el niño una carrera de Ultramar ó de Marina.

La afición que le devora va cada día creciendo. A la vez está leyendo dos novelitas ahora.

En la primera figura un bandido generoso, valiente, jactancioso, de arrogante catadura.

No deja libre un camino, manta al hombro y arma al brazo, y le suelta un trabucazo, si quiere, al Verbo divino. (¡Siempre áfable!) nunca adusto, según la gente asegura, roba con una finura que da muchísimo gusto.

De pura raza española es galante, es caballero... viola doncellas, ¡pero con qué gracia las viola!

Como derrocha á grandísimas dotes excepcionales, muchas damas principales se mueren de amor por él.

Le persiguen! Ya están frescos!

El conde, qué gracioso, qué sus maneras de audacia raras y caballerescas.

Al cabo, un traidor venal, tentado por la codicia, le vende. Se hace justicia y le dan garrote vil.

Pero firme y arrogante, se rinde al eterno sueño sin fruncir airado el ceño, sin desmayar un instante.

El personaje saliente de la segunda novela es un niño de la escuela, una persona decente.

Honrado á carta cabal, que debuta siendo horterero para que siempre que quiera le explote su principal.

Ama hasta más no poder á una moznita muy bella, se casa al cabo con ella y le engaña su mujer.

Trabajando con fe ciega, siempre está de deudas lleno, y como es sencillo y bueno, todo el mundo se la pega.

Le devuelven mal por bien, y el infeliz personaje viene á terminar su viaje, con un balazo en la sien!

Ayer visité á Bartolo, que me presentó al muchacho, y el Verle tan vivaracho y tan listo como el solo, tras las frases de cumplido le dije—Vamos á ver, Perico, ¿qué vas á ser?—

Y me contestó:—Bandido!

SINDELO DELGADO.

AL LECTOR

Yo te presto lectura unos instantes; en cambio, tu atención, toda me prestas; Yo te presto, lector, solaz con estas líneas, que son catorce y son instantes.

Quizá que las sandeces ya no aguantas que en estas cinco líneas se hallan puestas; Quizá al llegar aquí, lector, te acuerdas cansado de aguantar mis consonantes.

Más no hagas conmigo, que mi musa es la que bien merece tu castigo; No yo, que en sus cuestiones no me meto.

A ella tan sólo de consarte acusa; Mas, si te obstinas en reñir conmigo,

Haré que aquí termine mi soneto.

C. MIRANDA

EPIGRAMA

Gil, á Segundo Baldosa usurpa há tiempo el dinero, y dice cosa graciosa! que él no hace nunca una cosa con perjuicio de tercero.

Naturalmente que no; quién lo negará en el mundo? Pero es lo que digo yo; él va marchando al reló con perjuicio de Segundo.

REGIO ESTAGONI.



CHISMES Y CUENTOS

Menudean que es un portento las reclamaciones de nuestros suscritores de provincias.

No hay uno sólo que reciba con puntualidad nuestros periódicos. Y si sólo fuera esto! Pero hay muchísimos que, ni con puntualidad ni sin ella, los pueden echar la vista encima.

Esto es un escándalo, Sr. Hecce.

Y para eso, bien se podía V. haber quedado en Barcelona.



Mira que te mira Dios, mira que te está mirando, mira que como me faltes te voy á romper el cráneo.



Histórico.

Noches pasadas, un joven decentemente vestido — como todos los jóvenes suicidas — lee en el cartel de Lara: «Delanteras de anfiteatro, á tanto. — Asientos de ídem, etc.» y se acerca al ventanillo del despacho de billetes, diciendo al encargado:

—Deme V. un billete de ídem para la cuarta.



Libros:

«Estaba escrito!» se titula el tomo XIII de la Biblioteca Demi-monde. Es original de D. Ramiro Blanco, y como los anteriores, tiene chispeante gracia y picaresca intención. De aquí el éxito creciente que obtiene esta Biblioteca.

«El volcán de Taal», poema de D. Francisco de Más y Otzet. El objeto que se propone el autor en esta obrita, que es hacer atinadas observaciones sobre el estado actual de Filipinas, está cumplido, y merece llamar la atención.

«Historia de Ruiz Zorrilla», folleto político por D. E. M. R. Lo recomendamos á los aficionados.



Ayer dijo su mujer

al diputado Campañas!

—Llévame esta noche á ver

Melones y Calabazas.

—Nunca (respondió él muy tieso)

iré yo á tales funciones,

porque fuera del Congreso,

no tolero yo alusiones!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Ángels.—Sevilla.—Pero, hombre, si cuenta y contempe no son consonantes, ¿ni lo serán aunque lo digan frailes descalzos?

Sr. D. R. V.—Valladolid.—No está del todo mal, pero algunas defectillos sí tiene: no muchos ¿eh?

Sra. D.ª M. B.—Madrid.—Los dos últimos versos son defectuosos. Lo demás está muy bien. (De veras es V. señora)

Sr. D. R. B.—Madrid.—No son tan buenos como otros de V.

Sr. D. P. R.—Madrid.—Los versos que no son hojos resultan cojos, muy cojos. V. viceversa.

Sr. D. M. S.—Madrid.—Ya lo ve V., no ha podido ser.

Sr. D. A. G.—Madrid.—Se publicará.

Sr. D. A. G.—Valladolid.—¿Cuándo le digo á V., que se publicará inconsecuencia! Pero hay que atender á las necesidades del ajuste.

Sr. D. J. L.—Madrid.—No es bueno, uno señar.

Sr. D. J. A.—Madrid.—Sirven.

Sr. D. E. L.—Valladolid.—Eso no, porque es fuerte.

Sr. D. F. G.—Madrid.—Se publicará.

Sr. D. J. G.—Madrid.—El asunto es tan resbaladizo, que...

Sr. D. E. H.—Huesca.—Como principiante no está del todo mal, pero no es publicable todavía.

Sr. D. J. M. de L.—Sevilla.—El romance en falto está muy bien hecho y no debe V. abandonar la lira ¿estamos? Sobre todo en el género serio.

Incógnita.—Logroño.—Eso son otros López.

Sr. D. L. M.—Madrid.—Señ hojos, pero lessa, no es razón para perder las esperanzas.

Sr. D. M. V.—Madrid.—Se publicará una de ellas.

E. del V.—Madrid.—Gracias por sus flores. Los versos son medianillos.

UNA VICTIMA



—¡Bien me fastidiaron á mí los franceses!
¡Tan ricamente como me iba entonces con la
casa de préstamos!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en
provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

7, MAGDALENA, 7, ENTRESUELO

LA CONFIANZA

EN VEINTICUATRO PLAZOS SEMANALES

Trajes á medida, lencería, camas, colchones, colchas, mantas, mantones,
muebles y otros muchos efectos. Todos los géneros son superiores, y pre-
cios baratísimos, á lo que debe esta casa el gran favor que el público la
dispensa. En las ventas al contado precios sin rival.

MADRID POLÍTICO

REGALO A LOS SUSCRITORES

DEL

MADRID CÓMICO

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

AL POBRE DIABLO

14, DESENGAÑO, 14

Casa especial en calzado de ca-
ballero por lo elegante en la forma,
y por su mucha economía.

PRINETAS DE NOVEDAD
EN GELLULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosa-
mente á la concha, en color rubio
ó jaspeado, con la inmensa ventaja de
que son irrompibles. Gran surtido y
variedad de dibujos, pudiéndose ha-
cer toda clase de encargos, en las for-
mas y tamaños que se pidan.

Perfumería de Prera, Carmen, 1

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montara, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO

DE

LUIS BRAVO Y PEÑARROCHA

Descu... 14, y Carbón, 7 — MADRID

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos litográficos con
perfección y economía.